



Los templos del Cristo Crucificado de Esquipulas, Chiquimula, Guatemala

Mario Alfredo Ubico Calderón¹

Resumen

La milagrosa imagen del Cristo Crucificado de Esquipulas ha sido objeto de veneración por siglos, sin embargo poco se conoce de los recintos donde ha permanecido desde 1595, fecha en que fue tallada y puesta al culto público, de tal manera que este trabajo aporta datos acerca de esos sacros lugares, efectuando un acercamiento histórico y arquitectónico por medio de documentación de archivo inédita, obteniendo información acerca de los orígenes de sus previos templos formales y de la actual basílica.

Palabras clave: Calvarios, santuarios, arquitectura religiosa

Abstract

The miraculous image of the Crucified Christ of Esquipulas has been venerated for centuries, yet little is known of the sites where it has remained since 1595, when it was carved and placed at public worship, so that this work provides data on of those sacred places, making a historical and architectural approach through unpublished documentation file, obtaining information about the origins of their previous formal temples and the current basilica.

Keywords: Calvaries, shrines, religious architecture

Introducción

Las imágenes milagrosas surgen en lugares y épocas diferentes, pero tienen la característica de amalgamar a muchas personas que con sus prácticas de piedad perpetúan su vigencia, es el caso del Cristo de Esquipulas, imagen que desde 1595, fecha de su talladura por el artífice Quirio Cataño, destinada al pueblo de Santiago Esquipulas del corregimiento de Chiquimula de la Sierra, se convirtió en un icono de la devoción de propios y extraños a lo largo de los siglos.

Como es natural suponer, al inicio un templo de materiales perecederos albergó la imagen, pero con el transcurrir del tiempo ese modesto recinto dio lugar a otras edificaciones que la protegieran de mejor manera y facilitaran el culto, sin embargo ese proceso fue lento y extenuante, como se verá más adelante.

¹Arquitecto, Arqueólogo, Maestro en restauración de monumentos, doctorando en Arquitectura de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Campos de estudio: arqueología, arquitectura y arte colonial. Email: 1pop4imix@gmail.com



Esta investigación partió de la interrogante, ¿cuántos templos protegieron la imagen del Cristo Crucificado a lo largo del tiempo hasta llegar a la actual basílica? Para dar respuesta a esa pregunta fue necesario revisar abundante información documental de los archivos: General de Centro América (AGCA), Archivo Histórico Arquidiocesano “Francisco de Paula García Peláez” (AHA) y Archivo de la Parroquia de Chiquimula (APCH) de tal manera que recurriendo al método histórico de acuerdo a Salkind (1999: 206) y Rodríguez (2005: 23) aplicado a la arquitectura, fue posible conocer acerca de las edificaciones religiosas directamente vinculadas a la escultura del Cristo Crucificado en mención. Las transcripciones han sido mínimamente modernizadas a fin de facilitar su lectura.

El trabajo inicia en el contexto colonial de un pueblo de indios localizado en las montañas del corregimiento de Chiquimula de la Sierra, se adentra en la información que trata del templo del pueblo y sus versiones hasta llegar a la obra mayor donde hoy se encuentra la devota efigie, de tal manera que expone un notable *continuum* de esfuerzos de aquellas personas en procura de contar con un recinto digno de tan especial imagen (Figura 1).

Existen dos antecedentes escritos básicamente en torno a datos de la construcción de la basílica y son las obras del padre Juan Paz Solórzano (1904, 1914, 1949) y de José Luis Castañeda (1954) y quienes sin duda consultaron básicamente el archivo parroquial de Esquipulas para efectuarlos, trabajos pioneros sin duda importantes, sin embargo a partir de información de otras fuentes se hizo la presente entrega.

El Reino de Guatemala, la provincia del mismo nombre y el Corregimiento de Chiquimula de la Sierra.

El antiguo Reino de Guatemala formó, desde el siglo XVI, una jurisdicción que comprendió las provincias de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Chiapas.

La provincia de Guatemala comprendía los siguientes corregimientos y alcaldías mayores: Valle de Guatemala, Tecpanatitlán, Totonicapán y Huehuetenango, Quetzaltenango, Zapotitlán, Escuintla y Guazacapán, Verapaz, Amatique, Acasaguastlán y Chiquimula de la Sierra. En esta última jurisdicción se encuentra el pueblo de Santiago Esquipulas, situado en línea recta a poco más de 150 kilómetros al oriente de la Capital del Reino (Figura 2), inicialmente dado en encomienda y luego de la Real Corona, situado en un pequeño valle en el cual sus habitantes de habla Chortí se dedicaban principalmente a labores agrícolas. En aquella época este pueblo era filial del curato de Quezaltepeque, situación que duraría muchos años hasta que en el siglo XVIII la cabeza de curato es mudada permanentemente a Esquipulas.

Santiago Esquipulas fue un poblado de poca gente, que en 1676 poseía 48 / 2 tributarios (AGCA, sig. A3.16, exp. 26391, leg. 1601, fol. 205), alrededor de 194 personas y en 1741 poseía 143 tributarios (AGCA, sig. A3.16, leg.38240, exp.2599), unos 572 habitantes.



En los primeros años el pueblo seguramente contó con templos de materiales perecederos, a pesar de lo cual los tributarios hicieron realidad su deseo de contar con una imagen de Cristo pendiente de la cruz, sin embargo el recinto donde fue albergado continuó de modestos materiales, lo cual no impidió que fuera un lugar visitado por piadosos peregrinos atraídos por los milagros que dispensaba a muchos.

El primer templo formal.

Muchos años pasó la milagrosa imagen en un templo provisional, pero se conoce en el año 1655 por información del cura párroco de Chiquimula don Antonio Torres, que el cura encargado de Quezaltepeque, del cual el pueblo de Esquipulas era filial, don Gerónimo de Cañas, había concertado con el alarife Pedro Joan la construcción de la capilla mayor cubierta con cúpula y la sacristía (Ubico, 2017:137), lo cual confirmó en 1662 el propio religioso Cañas.

Luego de este importante esfuerzo pasaron nuevamente algunos años hasta que en tiempo del religioso encargado de Esquipulas don Manuel Ángel Correa, procuró construir formalmente el cuerpo del templo cubriéndolo de artesón y teja (Ubico, 2017: 138), lo cual confirmó en 1689 el cronista Francisco de Fuentes y Guzmán así:

Su iglesia parroquial, que de materia firme se eslabona en sus maestras, se adorna con buena capilla mayor, y sacristía de bóvedas, y el resto del cuerpo de la iglesia, cubriéndose de teja, se ostenta y perpetúa á duraciones largas. (Fuentes, 1933: 394)

Aunque no se tiene más información en lo que resta del siglo XVII se supone que esta obra, al parecer sin intervenciones de importancia, siguió en uso en el siglo siguiente.

Reedificación del templo.

Desde el último cuarto del siglo XVII el templo tenía su capilla mayor cubierta con cúpula, cuerpo del templo de una nave con techo de artesón y teja, sin embargo pasarían unos 40 años para conocer nuevamente que el pueblo se hallaba nuevamente empeñado en el reedificio de su templo. En efecto en el lapso de 1721 a 1724, la Corona les autorizó una exención de tributos con ese fin, aunque el trabajo al parecer se circunscribía al techo de artesón, actividad que estuvo a cargo del alarife Joseph Seberino (Ubico, 2017: 138). Se cree que ese trabajo fue enteramente completado con lo que el sacro recinto prosiguió albergando a la sagrada imagen del Cristo de Esquipulas. Con el pasar del tiempo, la comarca se vio afectada por recios temblores siendo de especial significación los terremotos de 1733 y 1743; siniestros en las cuales el templo sufrió daños, aunque no se conocen detalles, a excepción del período de 1739-1742 que corresponde a



la estadía del religioso Diego Joseph Carzelem, quién expuso que en esos años intervino el artesón del templo (Ubico, 2017: 140).

Es en el templo del pueblo donde la imagen del Cristo Crucificado estuvo hasta el año 1759 en que es trasladada a su nueva sede que es la actual basílica, sin embargo el antiguo templo parroquial fue objeto de reparos, a fin de mantenerlo en buenas condiciones de uso, máxime después del terremoto de 1765 y posteriores habidos en los siglos XIX y XX (Ver figura 3).

Construcción del Calvario de Esquipulas²

Un caso inusual es el que ofrece Esquipulas donde su Calvario constituye el monumento religioso más notorio en el pueblo, al grado que el templo parroquial, su plaza y demás edificios públicos pasan casi inadvertidos; todo lo anterior tiene su origen en la veneración que los devotos profesan a la imagen de Cristo Crucificado (Figura 4), lo cual se tradujo espacialmente no solo en la construcción de la basílica sino de cómo se dio el uso del espacio en torno a dicho recinto.

Es precisamente al entonces obispo don Pedro Pardo de Figueroa a quién se le menciona como el iniciador de la obra, dicho prelado se encuentra en Guatemala desde el año 1737 (Toledo, 1963: 396).

La vinculación del obispo Pardo y la obra de Esquipulas la efectuó años después el arzobispo Cortés y Larraz, al decir que don Pedro Pardo de Figueroa había residido en Esquipulas, haciendo construir allí un magnífico templo, el cual alaba sin reticencia (Cortés: 261).

El hasta ese entonces obispo Pardo, estando en Esquipulas, recibe en el año 1745 el anuncio de su elevación como arzobispo (Toledo, 1963: 397).

A mediados del año 1742 se menciona que la obra de Esquipulas se hallaba en proceso de construcción (AGCA, sig.A1.11.7, leg.31502, exp.4058).

En este largo derrotero por la edificación del templo hay un religioso que juega un papel muy importante y es el padre Joseph Carzelem³ quien desde mediados del año 1739 aproximadamente, estaría en Esquipulas.

Es de señalar también que el obispo Pardo se encuentra en Chiquimula de la Sierra en septiembre de 1738, según consta en los registros del archivo parroquial del pueblo de N. S. de la Asunción Chiquimula de la Sierra (APCH, libro 1 de Difuntos, 1699-1768), lo anterior define un lapso de

²Un trabajo de este servidor titulado: "Arquitectura de Calvarios en la Guatemala Colonial" proporciona datos acerca de esto recintos. Ver: revista AVANCE de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Carlos de Guatemala, En: https://issuu.com/divulgacionfarusac/docs/avance_1_2015

³Otro artículo nuestro titulado: "Persistencia de religiosos alarifes en la provincia de Guatemala en el siglo XVIII" expone parte de las actividades del padre Carzelem en los albores de la construcción de la actual basílica. Ver: <http://digi.usac.edu.gt/ojsrevistas/index.php/csh/article/view/209/135>



tiempo en que tentativamente es posible circunscribir el inicio de la obra: 1738-1739.

El padre Carzelem trabajó mucho y dejó avanzada la obra pero procuraba, a mediados de 1742, cambiar de curato, aspirando a varios que habían salido a oposición, entre ellos el de Izalco, lo que sin duda poco después logró (AHA, caja T3-130, exp.6, Provisión de Curatos, 1742-1747).

En el año 1747, en la documentación de los méritos y servicios del padre Carzelem, para ese momento cura de Izalco, hay datos acerca de la obra del templo del Calvario, hace ver el religioso mencionado que lo había sacado de cimientos llegando a cerrar las bóvedas de las sacristías y coro (AHA, caja T3-130, Curatos, exp. 6, Provisión de Curatos, 1742-1747).

Acercas de la labor desarrollada por el padre Carzelem en esta construcción, es interesante lo expuesto por éste en un nuevo expediente de sus méritos y servicios hasta el año 1756, en efecto, en ese entonces era cura párroco de Santa Ana, provincia de El Salvador; él se oponía a los curatos vacantes de Chimaltenango, Comalapa y Escuintla. En esta información proporciona datos singulares en torno a los inicios de la construcción del templo: hace ver que construyó casa en Esquipulas para estancia del obispo Pardo de Figueroa, destacando que su esfuerzo había hecho realidad el templo del cercano pueblo de Quezaltepeque⁴ y agregando que en tres años había abierto los cimientos del gran templo de Esquipulas, llenado los anchos y profundos cimientos de 4 x 4 varas con sus “cadenas”, es decir con la colocación de grandes ortopedros de mampostería que unen pilastras, a fin de darle estabilidad al conjunto. (AHA, caja 19, Curatos, exp. 298, Año 1756, no foliado).

Otra descripción que resulta interesante es la proporcionada por el religioso don Ramón de Sierra, quien en sus méritos y servicios que presentó para oponerse a los curatos vacantes de Jocotenango, Ciudad Vieja y San Juan Sacatepéquez, indicó lo siguiente:

El año de 1740 fui consignado al pueblo de Esquipulas de Coadjutor en el que administre dos pueblos bastantemente grandes (y) con una administracion lata y trabaj(osa) en tiempo de peste pasando tan p(eno)sos dias y malas noches pues se d(io) (el) caso que en cinco dias con sus noches no descanse un instante, omitiendo peligros, y riesgos a que expuse mi (vi)da por ríos caudalosos e impertransi(tables) caminos.

El año de 1741 fui promovido al curato (de) Esquipulas fiandose a mi cuidado no (solo) la administracion de sus pueblos s(ino) tambien el edificio de una suntuosa o(bra) que emprendio el Illmo y Rmo S^{or} D(on) Fr Pedro Pardo de Figueroa primer Arzobispo de esta Santa Metropolitana Ig(le)sia, a quien servi y acisti con todo lo necesario como notorio es; y aunque su Señoría Ilustrísima soportava los gastos de dicha fabrica, pero tambien es notorio que en los gastos de cada año hazia yo los suplem^{tos} de quinientos, y ochocientos pesos

⁴ Este pueblo era, originalmente, cabecera de curato y Esquipulas un pueblo anexo.



de mi peculio(AHA, caja T3.127, exp. s.n., fol. 124v.).

Agregando que había reforzado y adornado el templo parroquial del pueblo, principió, según sus palabras, la obra del templo de Quezaltepeque, reedificó el templo del pueblo de San Jacinto, luego cambió de curato pasando al pueblo de Asunción Mita, siendo párroco allí durante 7 años, es decir de 1747 a 1752, aproximadamente, lo proveyó de ornamentos y en ese lugar edificó un templo dedicado a San Sebastián, cuya imagen nueva dejó allí; prosiguió el reedificio del templo de Santa Catarina Mita, dotándolo de ornamentos (AHA, caja T3.127, exp. s.n., fol. 125).

Resulta interesante destacar que hubo un lapso de tiempo en que coexisten el padre Carzelem y el padre Sierra, y es el año 1742. Ambos se atribuyen la reconstrucción del templo de Quezaltepeque, aunque el padre Sierra únicamente indica que dio inicio a esta reedificación.

En el año 1743 el licenciado don Roque Ibarrueta, relator de la Real Audiencia y mayordomo de la imagen de Cristo Crucificado, indicaba que se trabajaba en la obra del Calvario pero se había suspendido la recolección de limosnas debido a que no contaban con el debido permiso, solicitándolo en ese momento para proseguir dicha actividad, la Real Audiencia autorizó proseguir la recolección iniciada, indicando que no debía gravarse a los indios en nada y les fuesen pagados sus servicios o avíos, todo lo anterior acaecido el 4 de abril de dicho año (AGCA, sig. A1.10.3, leg. 31321, exp.4048).

Posteriormente, en el año 1751, pocos días antes de morir el arzobispo Pardo de Figueroa, nombró a don Joseph Delgado de Naxera, para que fuese el receptor de limosnas, mandas o donaciones para la obra del templo, constituyéndolo en depositario de los bienes que pertenecían a la imagen de Cristo Crucificado (Toledo, 1963: 397).El 2 de febrero de 1751 fallece el arzobispo Pardo de Figueroa.

El siguiente arzobispo, don Francisco José de Figueredo y Victoria, continuó con dicha obra, aunque contó con la colaboración del presidente, capitán general y vice-patrono real don Alonso de Arcos y Moreno, ambos lograron que el templo estuviera prácticamente listo a fines del año 1758; el arzobispo dedicó el templo el 4 de enero de 1759, siendo trasladada la imagen con gran fervor el 6 de enero de ese mismo año (Toledo, 1963: 397).

El alarife que estuvo al frente durante buena parte de la obra fue Felipe de Porres, hijo de Diego de Porres, éste último importante alarife de la primera mitad del siglo XVIII en Santiago de Guatemala (Toledo, 1963: 403 y Luján, 1982). Existe también evidencia que al menos uno de los hermanos de Felipe, llamado Pedro, de profesión carpintero trabajó en Esquipulas hacia el año 1751 (AGCA, sig. A.11.35, leg.49801, exp.5874, fol.65 v.).

Se menciona que el nuevo templo sufrió algún daño con los fenómenos sísmicos de los días 10 de junio de 1758 y 2 de junio de 1765, aunque sobre este último evento diría el padre Gallardo y Barahona, quién tenía a su cargo el pueblo de Esquipulas, que si bien era cierto el templo parroquial había quedado destruido, no había sufrido tanto el templo del Calvario debido a que



era de mejor fábrica (Toledo, 1963: 397).

Posteriormente el arzobispo Cortés y Larraz, en su visita pastoral llegó al pueblo de Esquipulas e indicó que para ese año, aproximadamente 1767, el palacio que había mandado a construir el arzobispo Pardo estaba destruido, y menciona estar el templo deteriorado, en tal virtud ordenó que las limosnas fueran destinadas a su mantenimiento, indicando adicionalmente que poseía ornamentos y alhajas valiosas en gran cantidad (Toledo, 1963: 398).

A partir de este momento, el templo parroquial y el santuario serán objeto de intervenciones con el fin de perpetuarlos a lo largo del tiempo, sin ser exhaustivos en el relato, lo que sigue da cuenta de una parte de esos reparos de la basílica.

Se supone que parte de los fondos de limosnas se habrían destinado al mantenimiento del templo, pero hacia el año 1780 se menciona que la edificación presentaba alto deterioro, al respecto el Procurador del Número y apoderado del padre cura de Esquipulas, don Gabriel Joseph de Estrada decía:

Que el templo de Christo Crucificado de aquel pueblo que es el Santuario más deboto, y una de las obras particulares y costosas del Reyno; está amenazando ruina teniendo quarteadas las bobedas, y la mayor parte de las arquivases, por lo que vuestro M.R. Arzobispo actual, ha mandado en auto de visita, que se repare y componga, para lo qual es indispensable muchos peones⁵(AGCA, sig. A3.12, leg.4101, exp.226).

Le fue elevada petición a la Real Audiencia para que autorizara mano de obra de Esquipulas y de pueblos circunvecinos para los reparos. El pretendido repartimiento debía consistir en la cuarta parte del total de tributarios. Por su parte el Fiscal solicitó datos sobre el número de tributarios a necesitar y de qué pueblos habrían de proceder, en respuesta el procurador indicó que 12 serían los necesarios de Esquipulas para proseguir la obra, lo que indicaba que para el inicio del año 1781, fecha a la cual corresponde este otro dato, ya estaban iniciados los trabajos, lo cual fue proveído el 27 de enero de 1781.

Adicionalmente, el mismo documento menciona que por despacho del Superior Gobierno de fecha 4 de febrero de 1775 había sido destinada la cuarta parte de tributarios del pueblo de Esquipulas y del pueblo de San Jacinto para el reparo del templo del primero de ellos, sin embargo no se indica si alude al templo parroquial o al Calvario.

Se conoce que para el año 1783, durante la presencia del padre don Domingo Galisteo en Esquipulas, el templo sufrió un importante proceso de reparos, en efecto, en una relación jurada que proporcionó este religioso al señor Provisor y Vicario General del Arzobispado de los

⁵ El padre cura de Esquipulas era don Juan Morales Betancurth y el arzobispo aludido era don Cayetano Francos y Monroy.



fondos, alhajas y bienes del Señor Crucificado, están incluidos algunos recibos que dieron maestros alarifes, donde destaca uno de fecha 17 de septiembre de 1783 firmado por Manuel de Porres (AHA, caja T2-142, exp. s.n., Esquipulas, Padre Galisteo, 1783, fol., 14). Es posible que este Manuel sea hijo de Felipe de Porres (Luján, 1982: 201).

Aproximadamente 30 años después, el padre cura de Esquipulas don Manuel Ygnacio Tovar, por medio del Procurador de Número don Juan José de León presentó la licencia eclesiástica para llevar a cabo una demanda para que con lo producido se procediese al reparo del templo, y solicitaba en base a esa licencia, la respectiva gubernamental en febrero de 1811 (AGCA, sig. A1.11.25, leg.3658, exp.179), concediéndose el permiso el 26 de agosto de dicho año.

Para el año 1813, en las cuentas de ingresos-egresos de limosnas del Santuario a cargo del religioso fray Ysidoro Luege, se menciona para junio de 1813 "...junio primeramente por dies y seis p(esos) cinco reales q(u)e pague a los operarios q(ue) alle a mi entrada sulaqueando la voveda del templo..." (AHA, caja T6-16, Exp. Cuenta del Recibo y gasto que a llevado el R.P. Fr Ysidoro Luege de las limosnas, Esquipulas, 1813-1814). Agregando que para el año 1814 habíase enladrillado el atrio del templo, mencionándose que en ese año el carpintero Calixto Estrada había hecho trabajos no especificados en sacristía y el propio Santuario (AHA, caja T6-16, Exp. Cuenta del Recibo y gasto que a llevado el R.P. Fr Ysidoro Luege de las limosnas, Esquipulas, 1813-1814)

En el año 1820, el padre fray Manuel de la Vega a cargo del curato de Esquipulas informaba a la superioridad eclesiástica sobre daños en el templo así:

Ya informe a su S. Y. los daños q(ue) causó la centella en el templo del Santuario y con la disposición de su Señoría. Yllustrisima encargue un albañil a Guatemala este llego aquí el 25 del pasado y al día siguiente empezó el trabajo, he registrado de nuevo el perjuicio que hizo la centella y es mucho mas grave de lo que aparesia desde abajo, hasta la fecha ya tenemos levantada una de las linternillas de la torre del lado derecho y ayer se empezo a lebantar la otra del otro lado pues quiere el Mtro. albañil componer primero lo de arriba y despues ir bajando a huir que nos coja el Ynvierno en lo alto y por las aguas que se impida en trabajo(AHA, caja 13, exp. 2).

Para el año 1824, el padre cura de Esquipulas don Miguel Muñoz plantea al Arzobispado el deseo de efectuar reparos y asear el templo (AHA, caja T1-112, exp. 141); seguramente el padre Muñoz efectúa dichos trabajos e inclusive para el año 1828, en un escrito dirigido a la Secretaria del Gobierno Eclesiástico de fecha 11 de marzo de 1828 indicó que se había:

"...reedificado la capilla que está unida al Santuario y forma crucero con la sacristía..."

(AHA, caja T1-99, exp. 86). En esta oportunidad pidió licencia para que fuera bendecida y estrenada en la Semana Santa de dicho año.



Pocos años después, el padre cura del pueblo don Pedro Figueredo en 6 de mayo de 1870 hizo un compromiso con el profesor de carpintería don Ramón Herrera para obrar un púlpito: "...con arreglo al de San Francisco de esta Capital..." (AHA, caja T4-95, exp. 201). Trabajo que debía entregar en un plazo de dos meses. Este mismo padre cura mandó a hacer el órgano grande igual al del templo de San Francisco de la Capital (AHA, caja T5-92, exp. 326).

En 1873 el padre cura de Esquipulas, en esta ocasión don Francisco Javier Gonzales, proyectaba cambios en el atrio de ingreso, e indicó en un escrito que iría:

"...quitando las paredes que tenía, que mas parecía entrada de un fuerte que de un templo, dándole ornato y seguridad con las tres puertas de hierro en cuatro pilastras, como que exige para el mismo ornato sustituía todas las paredes del mismo atrio con barandas de hierro entre pilastras..."(AHA, caja T5-96, exp. 367).

Efectivamente, para el 12 de marzo de 1874 el mismo padre Gonzales procuraba llevar a cabo la sustitución de las paredes del atrio por pilastras y verja de hierro (sobre esta última hizo un presupuesto el maestro Aquilino García de la Capital), e intencionaba solicitar a Estados Unidos la indicada verja así como un reloj que colocaría en un torre del Santuario. Adicionalmente indicó que era necesario dorar púlpito, órgano y dos tribunas, para lo cual era necesaria la aprobación del gasto de 700 pesos para adquirir el oro necesario, dado que habían sido aprobados 450 pesos de la mano de obra necesaria para dorar; sobre el particular la Superioridad Eclesiástica aprobó el gasto de oro mientras que sobre el asunto de la verja y reloj esperaba contar con los respectivos presupuestos (AHA, caja 4-94, exp. 149).

En un contrato celebrado entre el padre cura Gonzales y el dorador fechado a 21 de febrero de 1874, el primero se comprometió a pagar 450 pesos proporcionar el oro necesario y el segundo poner el resto de materiales y su mano de obra, todo lo necesario para dorar un púlpito, dos tribunas y un órgano.

El padre cura Gonzales en un escrito de fecha 21 de febrero de 1874 hizo ver que su antecesor en el curato de Esquipulas, don Pedro Figueredo había contratado con don Narciso Álvaro, el dorado de los anteriormente descritos objetos, sin embargo esto ya no fue concretado (AHA, caja T4-95, exp. 66).

Para el 10 de marzo de 1875 se conoce que el gobierno liberal intencionaba disponer del patio del convento para emplazar allí dos aulas, en esa situación el religioso don Francisco Javier González hizo ver que desde 1874 era del interés municipal que el patio que estaba sin cercar fuera vendido a un particular, lo cual dejó sin efecto al iniciar la construcción del muro que delimitaba dicha propiedad, sin embargo este nuevo intento de apropiación se originaba desde el gobierno central, situación que al final hizo posible que la casa parroquial perdiera parte de dicho patio (AHA, caja T5-92, exp. 109, fol. 1v.).



Sobre el proyectado reloj a ser colocado en la portada del templo, el mencionado padre Gonzales hizo ver en un escrito de fecha 6 de octubre de 1876 que se había hecho venir a don Manuel Bariallas(sic) para que lo colocara y aprovechar su estancia en el pueblo para que reparase un órgano pequeño destinado a la iglesia parroquial (AHA, caja T5-92, exp. 326).

A los pocos años, en 1879 escribió el padre cura Fray Gabriel Dávila sobre algunos daños que presentaba el Santuario así:

La ocurrencia de un rayo que a principios del invierno cayó en una de las torres del frente del Santuario y que desportilló algo de la parte de atrás, dejando la puerta principal del mismo desprendida en su totalidad, a dado lugar por las malas noticias transmitidas en esta larga distancia, a creer; que los temblores han causado una grande ruina al templo; que yo he estado preso por no sé qué incidente, y en fin otras muchas cosas de todo lo cual nada existe; pues la puerta que dejó arruinada el rayo ya se está haciendo de nuevo; y la reparación de la torre se hará en salidas de (a)guas(AHA, caja T5-87, exp. 343)

La persistencia de los rayos que eran atraídos por las altas torres continuaron dañando el templo, así lo evidencia el padre cura don Gabriel Dávila en un escrito fechado a 15 de diciembre de 1884:

En las últimas lluvias del corriente año, cayeron varios rayos en el pararrayo que está en una de las torres del Santuario, pero uno fue a caer en la cruz de madera que estaba en la torre de la puerta mayor, la despedazó, dejó completamente arruinado el reloj y bajó haciendo un pequeño perjuicio en la torre y también en la puerta mayor, cuyos reparos pienso se hagan el año entrante (AHA, caja T5-82, exp. 171).

De lo anteriormente expuesto se infiere que el reloj colocado en la portada del Santuario tuvo una vida efímera.

Para septiembre de 1888, el presbiterio don Alfonso María Rodríguez en cumplimiento de una comisión hizo reparos no especificados al Santuario pero no los completó, así como proponía componer un órgano al existir en el pueblo persona entendida para hacer el trabajo (AHA, caja T5-72, exp. 382).

Otro rayo que cayó pocos años más tarde, provocó de nuevo algunos daños en el Santuario; el padre cura don Arnulfo Bollat en un escrito de fecha 5 de julio de 1889 dio cuenta de lo acontecido así:

el 29 del pasado cayó en la torre del Santuario que está al lado del occidente de la puerta, un rayo que perjudicó una parte desde la cornisa más elevada hacia abajo, anduvo por el campanario por el coro, por el caracol, por el altar de



animas; y vino a parar al pie de la puerta mayor del templo haciéndole una hendidura al pasar y causando más o menos perjuicios por todos los puntos que transitó. Es la misma torre que mandó reparar el padre Don Dionisio de la Cruz cuando estuvo la primera vez en esta parroquia, despedazada por otro rayo que también inutilizó el reloj. Desde tiempos muy antiguos, cuentan estos feligreses que han caído rayos en la misma puerta mayor, que se han refundido en el mismo punto; cuyos perjuicios no los he visto personalmente por encontrarme enfermo(AHA, caja T5-70, exp. 243).

Los daños ocasionados en la torre aún no habían sido reparados para octubre de 1889, dado que para el 24 de ese mes el padre cura Bollat pidió se le aprobase el inicio de los trabajos, especialmente el gasto de 450 pesos que cobraría el albañil cuyo nombre no mencionó (AHA, caja T5-71, exp. 382).

Para el 26 de noviembre de 1889 el padre cura de Jocotán informó al Superior Gobierno Eclesiástico sobre el deterioro ocasionado por el rayo en la torre, sin embargo aún no se obraba el reparo (AHA, caja T5-71, exp. 416); este mismo padre cura, en un escrito de fecha 14 de febrero de 1891 expuso a la Alta Superioridad que era necesario siguiera en Esquipulas el padre don Salvador Castañeda -al parecer tenía facilidad para la administración de obras- a fin que no se suspendiesen los trabajos de albañilería en el Santuario. Poco antes, se conoce en diciembre de 1890 que el padre Castañeda había celebrado contrato sobre la refacción del Santuario con el maestro Santiago Villagrán (AHA, caja T5-69, exp. 446).

El padre cura don Alejo Vásquez indicó en 1 de agosto de 1891 que el Santuario presentaba un desperfecto importante y: "...es una hendidura que partiendo de la base de la torre norte llega a la capilla del Santísimo..."(AHA, caja T6-68, exp. 237).

Aunque no lo indica, es muy posible que fuese reparado en los trabajos administrados por el padre Castañeda.

Por su parte, el padre Bollat en 2 de octubre de 1891 (AHA, caja T6-68, exp. 288) informó a la Superioridad Eclesiástica que pronto estaría una campana para ser subida al campanario. Este mismo padre indicó en un escrito de fecha 18 de agosto de 1893 que el día 17 de agosto había comenzado a ser puesto el nuevo piso, pero que el cemento no alcanzaría, por lo que solicitó a las autoridades eclesiásticas un costal más (AHA, caja T6-72, exp. 228). Sin duda, los trabajos de colocación de nuevo piso fueron terminados meses después.

En abril de 1895, el cura párroco don Arnulfo Bollat hizo ver al Secretario de la Curia Eclesiástica que aparte de los trabajos a ser realizados en la parroquia, en el propio Santuario estaba pendiente una parte, así como en una capillita había quedado aún con el andamio por falta de materiales entre ellos la cal; así mismo había pensado terminarla dando cuenta de los gastos, y finalmente efectuar unos resanes debido a la subida de la campana mayor (AHA, caja T6-76,



exp. 165).

Para el 26 de abril de 1895 fue autorizado utilizar 2000 pesos para las obras del santuario.

Es hasta el siglo XX cuando se emprende en el Santuario reparaciones de envergadura; el entonces cura de Esquipulas don Juan Paz Solórzano, en un escrito al Secretario de la Curia Eclesiástica, Lic. José María Ramírez Colom, fechado en Esquipulas a 9 de marzo de 1904 hace ver que habían sido hechos reparos importantes en tiempo del padre Figueredo, así como con el padre Castañeda hacia unos 10 años; pero como el daño era interior, de nuevo surgía con persistente permanencia agravado por el paso de personas sobre el techo de bóveda.

En realidad el reparo urgía. El indicado padre cura hizo ver la necesidad de un trabajo a fondo, con excelentes materiales y era imprescindible la presencia de alguien que evaluara la situación sugiriendo a don Luis Monzón, sin embargo las autoridades eclesiásticas hicieron ver el 28 de marzo de 1904 que ante la imposibilidad de ir Monzón llegaría el maestro don Felipe Melgar, sin embargo al parecer tampoco lo hizo.

Poco más de un año después, el padre Paz Solórzano el 21 de agosto de 1905 escribió al secretario de la Curia, Ramírez Colom, que el maestro albañil don Manuel Santacruz había efectuado el estudio respectivo de los daños existentes en el Santuario. En su informe el maestro Santa Cruz -fechado en 2 de septiembre de 1905- indicó haber inspeccionado el interior y el exterior del templo básicamente bóvedas y cúpula, detectando la humedad en puntos claramente evidentes. En realidad en varios puntos había filtraciones de agua, en algunos casos por grietas visibles; en el exterior el acabado estaba multifragmentado y de un material deleznable, detectando así la acumulación de agua pluvial en ciertos lugares (AHA, caja T6-94, exp. 399, fol. 5 al 9). La indicada inspección fue firmada por los maestros Manuel Santa Cruz y Don Manuel Monzón, siendo el primero de los indicados quién es mencionado en la aprobación del presupuesto en 4 de septiembre de 1905 otorgada por el Arzobispo, cuyo valor ascendió a 7,000 pesos plata.

En aquella oportunidad se estimó que una obra de esta envergadura duraría unos seis meses, contando con 6 albañiles y 12 mozos, todos de la Ciudad Capital.

Resulta interesante el informe del maestro Santa Cruz quién dijo:

Tengo el honor de informar al Señor Secretario de la Curia que habiendo cumplido con lo mandado por ese despacho en recomendación por el maestro don Luis Monzón fui a Esquipulas a rebisar el templo del Santuario para ver los desperfectos que hubieren para su compostura de lo cual doy a Ud. el siguiente informe.

1 || Habiendo principiado por el interior del templo para observar las humedades que en él se notan di principio por el camarín del altar mayor donde



pude ver grandes manchas de color amarillo y verde ocasionadas por la humedad en la parte alta de la bóveda bajando hasta la corniza que la circula.

2 || Siguiendo con la vista hacia el frente al arco siguiente al altar mayor otras manchas que bajan hasta la cornisa y se extienden hasta la cúpula y se extienden por las esquineras de las tribunas de los cuatro lados sobre los evangelistas donde toman mayores dimensiones.

3 || Pasando a la cúpula del cinborro(sic) se nota la humedad desde el sobre luz hasta un metro quedándole una cintura blanca alrededor como de una vara pero de esa altura hasta los arranques de la media naranja se ve la pior(sic) humedad hasta la corniza y bajando por los ochavos de las ventanas de luz y vaja como llevo dicho en el 2 || punto por los cuatro lados.

4 || Y en seguida pase de la cúpula a la nave principal y pude ver su estado húmedo pasoso(sic) en general hasta el tope del coro notándose mas a los lados sobre las cornisas de los lados.

5 || Siguiendo con las naves pase a la del lado derecho donde se ve ya la humedad camina en lo cuarteado del repello que con el tiempo se a hecho viendo además en las dos bóvedas ya para llegar al coro unas manchas que vajan por la par(te) de lado fuera y adentro unas manchas de goteras de los tubos del agua que se introducen para abajo.

6 || En la nave izquierda se nota grande[s] manchas viniendo de la parte superior al coro en dos bóvedas en las restantes en menos dimensiones que en las otras de humedad.

7 || La capilla del Divino Redentor se encuentra con una grieta a lo l(ar)go del centro de la bóveda donde se notan algunos pero pequeñas [man]chitas de humedad. En seguida subí al templo para obserbar la parte exterior y ver la causa de la humedad.

1 || Pude hacer las observaciones siguien(tes) sobre el camarín del altar mayor. La capa de torteado negruzco todo cuarteado y bastante picado a causa de un material cenizoso cuya mezcla se deshace con un pequeño contacto pues no tiene ninguna fuerza y quitando el blanqueado queda al descubierto el mal combinado material.

2 || Pase al arco que del altar mayor pa(sa) a la cúpula el cual se encuentra todo cuarteado el repello y hoyado el blanqueado habiendo observado que sobre dicho arco casi no pega el sol pues por la parte atrás las dos torres de los



campanarios y por (de)lante la cúpula del cinborro (sic) le hacen mucha sombra pues nesesi(ta) especial atencion en el trabajo que h(abra) que hacerle.

Para el 25 de abril de 1906 el padre Paz informó a la Superioridad Eclesiástica que se había reparado cúpula, camarín y semicúpula, estando pendiente las bóvedas del templo (AHA, caja T1-77, exp. 179), sin embargo a la cúpula aún le haría falta algunos trabajos más como será visto más adelante.

Tanto en el anterior escrito como en otro de la misma fecha -ambos telegramas- (AHA, caja T1-77, exp. 179 "A") insistía el padre Paz en contar con cedazo fino para tamizar arena, actividad -según él- clave para obtener arena de superior calidad.

En 13 de agosto de 1906 faltaba según el citado padre Paz todo el crucero de la nave principal, actividad que sería iniciada luego de terminar la cúpula, quedando pendientes las naves laterales, cúpulas de los campanarios y algunos otros reparos exteriores (AHA, caja T6-97, exp. 311 "A").

Para el 3 de diciembre de 1906 el cura Paz Solórzano informaba que había retirado un gran adorno o rosetón de madera "...con una gran hojarasca dorada colocada según pude examinar de muy antiguo..."(AHA, caja T6-92, exp. 467). Este adorno tenía en el centro una especie de gran semilla en forma de nuez del tamaño de un coco sin descascarar, hecha de hierro que pesaría unas 8 a 10 arrobas situada justo arriba del camarín, liberando de ese modo la linterna que había quedado tapada.

El mismo padre Paz, el 25 de abril de 1707 (AHA, caja T1-78 exp. 170 "C") resumió los trabajos que se efectuaban en el sacro recinto, todos a cargo del maestro Manuel Santa Cruz, quién llevaba más de un año obrando así: se intervino toda la cúpula, reparando el "entortado" o revestimiento final de la bóveda del templo, se dio inclinación o pendiente a las canales que desaguaban el agua pluvial en áreas cercanas a la cúpula. Aquí fue usado: "...bastante ladrillo para elevar lo suficiente..."

Y se intervino en las cúpulas de las cuatro torres. Otros trabajos fueron: colocar caños, reparación de la cúpula del camarín, hacer de nuevo la cupulita de una linterna la cual era una forma piramidal y se rehízo en forma de cúpula, supresión de unas gradas cercanas a la cúpula por su lado exterior y otras que se hallaban sobre la bóveda de medio cañón, fueron colocadas siete rejas de hierro en el camarín, dos en las antesacristías y una en la sacristía, se encaló internamente todo el templo, se pintó con óleo todos los altares, púlpito y tribuna. A la fecha faltaba poco, pero preocupaba al padre Paz el proyectado gran atrio.

Sin embargo para el 1 de septiembre de 1907 el padre Paz informó al Arzobispo que el trabajo se hallaba suspendido por no contar con fondos, indicaba llevarse trabajados año y nueve meses, y de ellos efectivamente año y medio, porque por la guerra dos veces se había quedado sin albañiles ni peones, aunque destaca la continuidad del trabajo del Maestro encargado de la obra y de algunos muchachos locales y mozos de Oaxaca.



Para esta fecha el padre Paz contaba con un documento escrito del propietario del terreno frente al Santuario, lo que posibilitaba erigir pilastras en las esquinas a modo de referencias fijas en la delimitación del mismo (AHA, caja T1-76, exp. 316).

Posiblemente con algunos trabajos pendientes de ser ejecutados en el templo, el mencionado padre cura Paz informó al Señor Vicario General, Lic. Andrés Orantes, el 28 de noviembre de 1907 que, el día 7 de noviembre de ese año se había sentido un "fuerte terremoto" y que el ocurrido el día 14 había sido el más terrible, habiéndose sentido otro el 21 de ese mes. Dice el padre cura Paz del Santuario, lo siguiente:

"...El Santuario sufrió bastante pues tiene varias hendiduras no de peligro pero al fin grietas, que es una lástima, las que hay que reparar en primera oportunidad..." (AHA, caja s.n., correspondencia, 1907). Se cree que estos daños fueron reparados posteriormente, sin embargo algunas de esas grietas se sospecha que pudieron ser antiguos daños ocasionados por sismos más antiguos.

Años después, en 1917, estando aún en funciones el padre cura Paz Solórzano -quién estaba al frente de la parroquia desde 1901- (AHA, caja T3-68, exp. 210) resumió los trabajos efectuados en el Santuario, dando de paso algunas informaciones importantes:

-Existencia de una extensa zona abandonada y montuosa alrededor del templo, anegadiza en invierno que acarrea muchos inconvenientes, a pesar de lo cual desde cuando menos 1860 se fue avicindando gente en las cercanías del templo.

-El padre cura F. J. González hizo construir un empedrado de 200 varas desde las gradas del Santuario hasta terreno adecuado, salvando así partes anegadizas.

-Es destacada la actividad del padre Figueredo quién usando en parte recursos dejados por el padre don Jesús María Gutiérrez logró efectuar reparos importantes en el templo, así mismo hizo dos altares y un órgano.

-Siendo párroco el padre fray Gabriel Dávila hizo cambios en el acceso próximo a la puerta principal al templo, que de tres cortas y empinadas escalinatas logró una amplia y cómoda entrada.

Menciona el padre Paz Solórzano que dejaba hechos los cimientos del nuevo convento.

Finaliza el padre Paz diciendo que se preparaba el trabajo para reparar la azotea en la sacristía y que poco antes se había terminado el nuevo entortado de toda la bóveda de esa misma azotea. Por otro lado, procuraba salvar de la destrucción el antiguo convento y planeaba renovarle la varilla del techo, así como sustituir el camarín -que consideraba defectuoso- por otro mejor y cambiar el pavimento por mármol de Zacapa, al parecer esta inquietud de sustituir el piso del Santuario venía procurándose cuando menos desde el año 1914 (AHA, Caja T3-73, exp. 50).



Conclusiones

La devoción al Cristo Crucificado de Esquipulas desde finales del siglo XVI hizo posible que a lo largo de muchos años hasta el presente, hubiese un esfuerzo continuado por dotarle de un recinto de culto idóneo, la escasez de habitantes en el pueblo y lo limitado de sus recursos no fueron obstáculo para que desde mediados del siglo XVII se dieran a la tarea de obrar su templo por partes, comenzando por la capilla mayor y sacristía, después sería completado a lo largo de la segunda mitad del mencionado siglo, con nave cubierta de artesón y teja; mientras que en la primera mitad del siguiente siglo un gran proceso de construcción mantuvo vigente ese templo, comenzando la obra del Calvario en ese tiempo, aunque el cambio de la sede del Cristo Crucificado fue hasta 1759. El arzobispo don Pedro Pardo de Figueroa y sus colaboradores, entre quienes destacan el padre Carzelem, supieron administrar eficiente y eficazmente los recursos en procura de concluir la obra que hoy día es posible admirar.

La participación de alarifes experimentados como Felipe de Porres oriundo de la Capital del Reino, es notoria.

Hasta la construcción y puesta en uso de la basílica de Esquipulas, el templo de mayores dimensiones del corregimiento fue el de la cabecera que era el pueblo de N. S. de la Asunción, Chiquimula de la Sierra, obra con capilla mayor, con cúpula y cuerpo del templo cubierto de bóvedas vaídas que colapsó enteramente con el terremoto de 1765.

La planta arquitectónica del calvario de Esquipulas (Figura 5) es de tres naves, antesacristía, sacristía, así como otros espacios simétricos al otro lado, todo abovedado.

La basílica del Cristo de Esquipulas es notable por sus cuatro campanarios, rasgo que comparte con la sede antigua de N. S. de Guadalupe en México, siendo ésta última una construcción de la primera década del siglo XVIII que tiene sus propias características, diferentes a las que presenta el templo del Cristo Crucificado en mención.

La portada de la basílica es estrecha, confinada por las robustas torres campanario (Ver Figura 6), lo que dimana fortaleza y estabilidad.

La secuencia de daños y reparos a que han sido sometidos los templos de Esquipulas evidencian que ha existido preocupación por mantener esos sacros recintos en uso, y en el caso de la basílica, las intervenciones han evitado daños mayores, conservando prácticamente la obra de mediados del siglo XVIII hasta el presente.



Referencias bibliográficas

Castañeda, José (1954). *Esquipulas*. Guatemala: Editorial Oriental, 1954.

Cortés y Larraz, Pedro (1958). *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Guatemala*. Tomo I. Guatemala: Tipografía Nacional.

Fuentes y Guzmán, Francisco (1933). *Recordación Florida*. Tomo II. Guatemala: Tipografía Nacional.

Luján, Luis (1982). *El Arquitecto Mayor Diego de Porres 1677-1741*. Guatemala: Editorial Universitaria.

Paz, Juan (1904). *Documentos Históricos Referentes a la Sagrada Imagen del Señor Crucificado de Esquipulas y de su Santuario*. Guatemala: Tipografía Sánchez & de Guise,

----- (1914). *Historia del Señor Crucificado de Esquipulas; de su Santuario, romerías; antigua provincia eclesiástica de Chiquimula de la Sierra y actual vicaría foránea; como también de otras muchas cosas dignas de saberse*. Guatemala: Imprenta Arenales e Hijos, 1914.

----- (1949). *Historia del Santo Cristo de Esquipulas*. Guatemala: Unión Tipográfica.

Rodríguez, Ernesto (2005). *Metodología de la investigación*. Villahermosa, México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Salkind, Neil (1999). *Métodos de Investigación*. México: Prentice Hall.

Toledo, Ricardo (1963). "El templo de Esquipulas y la Arquitectura Antigüeña" pp. 392-416. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, XXXVI.

Ubico, Mario (2017). *Estudio histórico-arquitectónico de los templos parroquiales de Guatemala en la Época Colonial*. Guatemala: Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala/ Patrimonio Cultural Guatemalteco.



Figura 1
Imagen del Cristo Crucificado de Esquipulas,
Chiquimula, Guatemala. Tallada en el año
1595.

Fotografía: Juan C. Ramírez R.

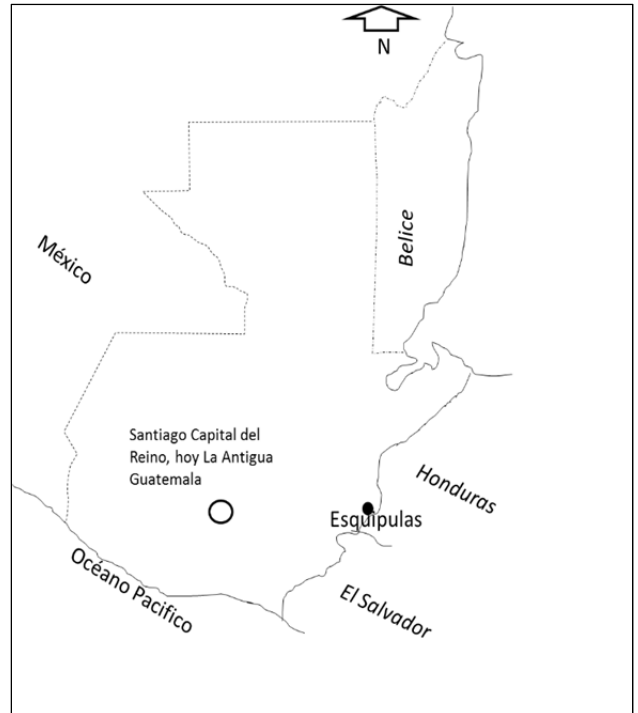


Figura 2

Mapa con la localización de Santiago, Capital del Reino, hoy La Antigua Guatemala y el pueblo de Esquipulas, en el corregimiento de Chiquimula.

Esquema: M. Ubico.



Figura 3

Templo parroquial de Esquipulas, Chiquimula. Antigua sede del Cristo Crucificado hasta 1759. Esta versión de templo presenta modificaciones sucedidas después de 1759.



Figura 4

Vista general del Santuario del Cristo Crucificado de Esquipulas, Chiquimula, Guatemala.

Fotografía: Mónica Pellecer

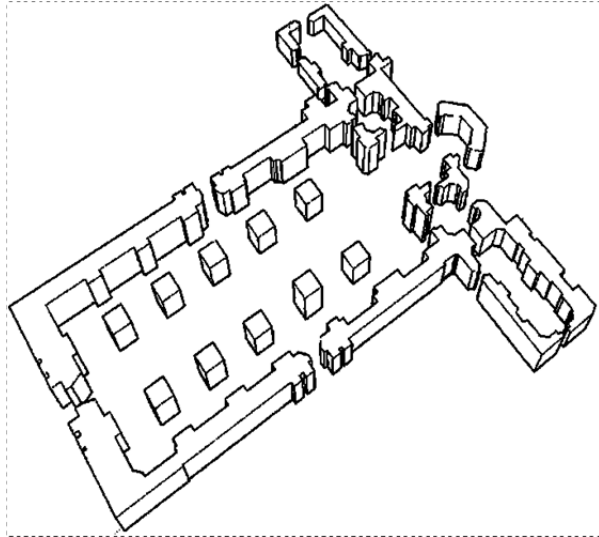


Figura 5
Planta arquitectónica del Santuario del Cristo Crucificado de Esquipulas, Chiquimula, Guatemala.
Dibujo: M. Ubico C. basado en plano del Instituto de Antropología e Historia



Figura 6
Portada del Santuario del Cristo Crucificado de Esquipulas, Chiquimula, Guatemala.
Fotografía: Mónica Pellecer.